

INVERTIDO

ANÓNIMO

Queda prohibida, salvo excepción prevista en ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y sgts. Código Penal).

Primera edición: 2014.
ISBN: 978-84-616-8074-0

España

A ti, amor.

Siempre viviremos en la 517.

1

Confesiones Nevadas

Olimpo

-¡Ven aquí!- le dijo cogiéndole por la camisa, tirando de él, pisando el polvo de nieve que había caído hacía una hora.

-¡Suéltame!- se liberó él, encarándolo.

-No vas a ir a ningún lado, ¿me oyes?- los dos se quedaron mirándose, con la mirada encendida, iluminados por la luz que salía de las ventanas.

-¡Que me sueltes te digo!

-No puedes hacerme esto...

-Yo no te estoy haciendo nada- y se liberó, caminando hasta los peldaños que daban al interior de la casa.

Pero antes de que pudiera abrir la puerta que llegaba a la cocina, Marc le atrapó por la cintura y le hizo retroceder. Se enzarzaron en empujones, mientras el sonido de la fiesta se confundía con su forcejeo. El primer puñetazo llegó, directo en el hombro, torpe y algo pesado. Olimpo se defendió devolviendo el golpe con algo más de suerte. Después se abrazaron cayendo al suelo, mordiéndose, arañándose, arrastrándose por el suelo. Marc consiguió hacerse con la situación, aplastando la cara de Olimpo contra la gravilla del patio trasero donde transcurría la pelea.

-¡Suéltame!

Marc siguió golpeándolo. Olimpo se deshizo de él y continuaron en su absurda pelea unos minutos más hasta que ambos quedaron tendidos en el frío de aquella noche de sábado, cansados, jadeando desencuentros, miedo.

-No eres consciente de lo que me estás haciendo...

-Marc...

-¡No! Sabes que me estás jodiendo la vida.

Olimpo se retiró el pelo de la frente, estirándose la camisa, respirando con dificultad.

-Me has hecho sangrar de la nariz.

-Te jodes.

-Marc, no seas niño.

-Te lo juro, Olimpo, si esa fiesta es para lo que creo que es...

-Sabes muy bien por qué he preparado esta fiesta.

-Olimpo... ¡A nadie le importa! ¿En verdad crees que, excepto a Mariola, les incumbe todo esto?- Olimpo se sentó en el suelo, mirando a Marc, que transpiraba pánico.

-Me importa a mí, joder. No quiero seguir mintiéndoles. Voy a contarles la verdad sobre nosotros, estoy hartos de fingir algo que no soy. Se acabó, Marc.

-Yo... Yo no estoy preparado, Olimpo. Y si dices algo... Si dices algo sobre mí, sobre nosotros, lo negaré.

-No puedo obligarte, Marc.

-¡Claro que no puedes!

-Pero dijimos que lo haríamos juntos.

-¡A la mierda lo que dijimos! ¡También dijiste que esperarías a que estuviera preparado! Me estás jodiendo...

- No seas tan exagerado, Marc. Te aseguro que hoy día la gente es más abierta que antes, que lo aceptarán.
- Lo que tú digas- dijo poniéndose en pie. Ayudó a Olimpo a levantarse.
- ¿Entonces?- Marc se frotó la cara, estuvo unos segundos concentrado y después negó con la cabeza.
- No puedo...- Marc se abrazó a Olimpo- te juro que no puedo.

Olimpo trató de atusarse el pelo, pero lo tenía húmedo por la nieve. Llevaba la camisa manchada de pequeñas gotitas de sangre que caía de su nariz. Las mejillas estaban encendidas y golpeadas y los pantalones los llevaba ennegrecidos y arañados. Subió los peldaños de la escalera y tiró de la puerta, entrando al calor de la casa de su *bios* Mariola, donde se estaba realizando la fiesta que él mismo había organizado con las personas que más le importaban en la vida. La cocina tenía la luz apagada, la atravesó, seguido por Marc, cuya respiración era agitada. Llegó al salón principal, haciéndose con un trapo en el camino para quitarse la sangre de la cara. Llegó al reproductor musical y lo desconectó.

Pidió la atención de todos. Marc se acomodó en una esquina, con un vaso cargado de whisky.

-Bueno, amigos y familia, ha llegado el momento de decir por qué os invité a esta fiesta a todos- sentía las miradas clavadas en él.

Todos los asistentes se preguntaron qué le había pasado, por qué regresaba con esa facha, desaliñado y visiblemente acelerado, con sangre en la camisa y raspones en el mentón y los pantalones arañados en las rodillas.

-Veréis, en mi vida últimamente han sucedido varias cosas muy importantes. Estos meses me han hecho darme cuenta quién soy realmente, qué quiero en la vida, qué es lo verdaderamente importante- tomó aire. La parte del discurso inicial se la sabía de memoria, incluso lo que venía a continuación, pero le faltaba el aire. Trató de no mirar a nadie en particular. Si lo decía, ese era el momento y el lugar, no podía parar, tenía que decirlo o si no acabaría por echarse atrás-. Lo que quiero decir es que he descubierto aspectos de mí que jamás creí que... He conocido a personas que me han hecho ver estas partes... Lo equivocado que estaba. Lo que quiero decir - dijo trabándose un poco- es que no ha sido fácil llegar hasta aquí, y si estoy aquí parado, hablándoos con el corazón en la mano es porque no quiero seguir mintiándoos. Yo sigo siendo el mismo, os lo puedo asegurar, quizá un poco más franco. Aunque de todas maneras, no espero que todos lo entendáis. Lo que quiero contaros, lo que quiero decir desde hace ya tiempo es que he encontrado mi camino. He llegado a las respuestas de esas preguntas que no me dejaban vivir, he... He llegado a las respuestas de esas preguntas que no me dejaban vivir, he... he llegado a la conclusión, después de muchas dudas y sufrimiento, de que lo que realmente me pasaba... de que en realidad soy- e hizo una pausa. Tomó aire y resolvió--... De que soy heterosexual.